**La politización estudiantil en escuelas católicas del AMBA en 2018 en torno a demandas relacionadas al género y la sexualidad**

XI Jornadas de Jóvenes Investigadorxs

Instituto de Investigaciones Gino Germani

26 al 28 de octubre de 2022

*Rocío Salgueiro[[1]](#footnote-1)*

rociosalgueiro@gmail.com

*Eje 7: Transfeminismos, estudios de género y sexualidades*

**Palabras clave:** estudiantes de escuelas católicas - marea verde – sexualidad - roles de género

**Introducción**

 Este trabajo se inscribe en una investigación de maestría en curso sobre estudiantes de escuelas católicas que se manifestaron a favor del aborto legal mientras cursaban la escuela media en 2018. Durante dicho año se produjo el pico de movilización de la marea verde. Pero la movilización no sólo fue considerable en términos cuantitativos, también significó una suerte de despenalización social del aborto (Bianciotti, 2021), y por lo tanto fue un hito que abrió el camino a la sanción de la ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE) en 2020.

 Partiendo del apoyo a la legalización del aborto pude observar desde la perspectiva estudiantil tensiones, demandas y formas de organización de lxs[[2]](#footnote-2) estudiantes en escuelas medias católicas del AMBA en el contexto de la marea verde, bajo la siguiente hipótesis: 1. La existencia de un amplio movimiento de lucha de mujeres y del activismo LGTB+ que denunció la opresión misógina y heterosexista y logró instalar en el debate público una agenda propia, impulsó la participación en la lucha por la legalización del aborto de estudiantes de escuelas católicas 2. Estxs estudiantes se politizaron en torno a dichas demandas, por medio de las cuales expresaron también críticas al dispositivo escolar. 3. Y formularon cuestionamientos a las ideas tradicionales en torno a la maternidad, a las relaciones sociales de género y a la sexualidad. 4. Para ello se apropiaron de recursos como la ESI y las ideas promovidas desde los feminismos.

 Partiendo del materialismo histórico, que observa a los individuos, sus acciones y sus condiciones materiales de vida como resultado de un proceso histórico, entendiendo que la forma en que las personas interactúan entre sí y con la naturaleza origina sus ideas y de la concepción de la sexualidad como un mecanismo de jerarquización social, presente en diversas instituciones como la familia y la escuela (Foucault, 2014), considero que los saberes sobre la sexualidad pueden pensarse en términos de poder, atribuyendo al mismo un carácter inestable y productor de relaciones particulares entre las personas. La existencia de un sistema de sexo género, entendido como aquel que busca establecer “relaciones de coherencia y contigüidad entre sexo, género, práctica sexual y deseo” (Butler, 1993:9) y el concepto de género, que da cuenta de la naturalización jerárquica y desigual de las diferencias sexuales y de la definición de identidades y posiciones sociales legítimas según el orden social vigente (Torres, 2013), permiten a su vez analizar concepciones y prácticas generizadas, así como sus cuestionamientos, cambios y continuidades en un contexto histórico concreto.

 Incorporar la dimensión histórica para abordar la experiencia escolar posibilita asimismo el establecimiento de un marco de sentido para observar las contradicciones, resistencias y el modo de apropiación por parte de los estudiantes de los recursos culturales que circulan en ella y posibilitan la generación de sus propios sentidos (Rockwell, 2006). En las escuelas además podemos observar la configuración de la subjetividad estudiantil y su reflexividad respecto al orden establecido (Giroux, 1992).

Con este marco en 2021 realicé 13 entrevistas biográficas semi-estructuradas de forma virtual e individual a jóvenes varones y mujeres de entre 15 y 19 años que durante el año 2018 se encontraban cursando la escuela media en una institución católica del AMBA y se pronunciaron a favor del aborto legal. Antes de las entrevistas informé los objetivos de la investigación, señalé que la misma sería anónima y pedí la firma de un consentimiento informado. Para seleccionar a lxs jóvenes a entrevistar utilicé un criterio teórico, identificando casos ricos en información (Patton, 2002) acerca del activismo estudiantil a favor del aborto legal en escuelas católicas y fui integrando progresivamente casos mediante la técnica de bola de nieve, hasta considerar que tenía elementos suficientes para avanzar en el análisis. Las entrevistas corresponden a estudiantes de 9 escuelas de barrios de clase media y clase obrera. El método biográfico, particularmente en la variante conocida como “relatos de vida” (Meccia, 2012), me permitió poner en relación las reflexiones de lxs estudiantes sobre sus experiencias de activismo, su involucramiento en debates sobre la legalización del aborto y otras demandas del movimiento de mujeres y diversidades sexuales, con el contexto sociohistórico, abordando su participación en la marea verde como un momento decisivo que afectó sus experiencias y subjetividades políticas.

Procuro de este modo hacer una contribución a la historia de la lucha por el aborto legal en Argentina, al debate acerca de la escuela como lugar de reproducción, pero también de resistencia y construcción de subjetividad, y finalmente a los estudios sobre los vínculos entre religión, política y educación.

 A continuación fundamentaré la relevancia histórica y contextual de la marea verde. Luego observaré, mediante un análisis preliminar de las entrevistas realizadas, cómo llegaron lxs estudiantes a sumarse a dicho movimiento, el impacto que para ellxs tuvo su participación en instancias de movilización, el modo en que los temas y debates del movimiento se presentaron en las aulas, así como el tratamiento del aborto desde las escuelas y finalmente la forma en que se reflejan las ideas popularizadas del feminismo en una serie de concepciones y cuestionamientos a ideas tradicionales respecto a la maternidad, la sexualidad y los roles sociales de género.

**La marea verde**

 La marea verde fue un movimiento que conmocionó la vida social e impactó en los mandatos culturales sobre la femineidad y la masculinidad, las interacciones eróticas, amistosas, familiares e institucionales (Bianciotti, 2021). Tuvo su aspecto más visible en los pañuelazos, concentraciones, performances y en el impulso a la participación activa en distintas instancias de movilización que requerían “poner el cuerpo”. Produjo también un debate y una reflexión colectiva e individual que desde los medios masivos de comunicación, las redes sociales y las calles, llegó a las aulas de la escuela media, instalando un clima de cuestionamiento generalizado a una serie de prácticas y concepciones generizadas.

Si bien la marea verde se articuló en torno a la lucha por la ley de IVE, incluyó otras demandas sostenidas por los feminismos y movimientos de diversidad sexual que fueron fundamentales en la masificación del fenómeno. Entre ellas fue de especial relevancia la lucha contra las violencias, siendo las convocatorias del *Ni una menos* un punto de inflexión. Dicho movimiento se gestó denunciando los femicidios y la violencia hacia las mujeres, y tuvo una convocatoria fundacional y masiva el 3 de junio de 2015 en respuesta al femicidio de Chiara Páez, una joven de 14 años asesinada por su pareja en Rufino, Santa Fe. Para algunas autoras incluso, esta movilización marcó el inicio en Argentina de la cuarta ola feminista, caracterizada por un alto grado de movilización social y articulación internacional, por la transversalidad sectorial y generacional, la radicalidad de las demandas y la capacidad de incidencia política (Rovetto, 2019; Corti y Lisnevsky, 2020).

En 2017 en escuelas medias de CABA estudiantes mujeres denunciaron a compañeros de sus escuelas por abuso sexual, recurriendo frecuentemente a los “escraches” en las redes sociales, que fueron utilizadas como plataformas para denunciar y apoyarse mutuamente, frente a la falta de intervención y escucha institucional (Faur, 2019; Corti y Lisnevsky, 2020). Otro hito en este proceso de movilización estuvo dado por la denuncia de Thelma Fardín, actriz argentina que en el año 2018 denunció una violación sufrida en 2009, cuando tenía 16 años, durante una gira en Nicaragua por parte del actor Juan Darthés, quien tenía entonces 40. La denuncia tuvo gran repercusión y fue acompañada por el colectivo Actrices Argentinas y diversas organizaciones de mujeres, dando lugar a una serie de protestas contra los abusos bajo la consigna “mirá cómo nos ponemos”, en alusión a una frase atribuida a Darthés[[3]](#footnote-3). El movimiento fue comparado con el “me too” iniciado en Estados Unidos en 2017 para denunciar los abusos sexuales, originalmente del productor de cine Harvey Weinstein. A fines de ese mismo año otra denuncia conmovió a la opinión pública: en este caso un grupo de estudiantes del prestigioso Colegio Nacional de Buenos Aires denunció a profesores y personal de la escuela por acoso sexual y violencia machista.

El ascenso en la lucha por la legalización del aborto debe entenderse de este modo, como parte de una lucha más amplia que incorpora una serie de demandas contra las violencias y la opresión hacia las mujeres y diversidades sexuales. En este contexto lxs jóvenes entrevistadxs fueron forjando una subjetividad política atravesada por las reivindicaciones de género. La reflexión en clave feminista acerca de situaciones vividas por ellxs o por personas cercanas, la participación en entramados a través de los cuales tomaron contacto con las ideas de la marea verde y la participación en las movilizaciones, fueron parte de ese proceso.

**¿Cómo llegaron lxs estudiantes a sumarse a la marea verde?**

 Existieron eventos o circunstancias que lxs jóvenes recuerdan como decisivos para posicionarse a favor de la IVE. Aquí, la distinción que realiza el interaccionismo entre motivos y motivaciones (Filliuile, 2015), permite establecer un puente entre un contexto significativo, como el de la marea verde, que puso en la agenda de debate público una serie de cuestionamientos y reivindicaciones por un lado, y los eventos biográficos que impulsaron a estxs jóvenes a participar en instancias de lucha colectivas por otro.

 Para los varones entrevistados las motivaciones para sumarse a la marea verde tuvieron que ver con la solidaridad con mujeres cercanas y la necesidad de formarse una opinión propia respecto a un tema de debate público: “decidí informarme y dejé de ver los videos que eran `son todas unas asesinas´ y bueno le pedí ayuda a mis amigas, me informaron un poco y ahí cambié mi postura” (Luciano, 16 años)[[4]](#footnote-4).

En el caso de las estudiantes entrevistadas, las motivaciones estuvieron dadas por una reflexión acerca de vivencias propias o de mujeres cercanas: “mi mamá me dijo que ella había practicado un aborto cuando era más joven y bueno me contó que era porque había quedado embarazada y sí quería tener al hijo, pero su marido en ese entonces no lo quería (…) juntaron mucha plata y él se lo pagó y ella fue a una clínica donde le hicieron el aborto. Y eso me hizo pensar en que podría haber terminado de una manera distinta si su marido no tenía la plata para poder pagar (...) entonces ahí me puse a pensar que hay muchas chicas o muchas personas gestantes que también pueden tener ese tipo de problemas” (Ana, 16 años). “Mi mamá tuvo un embarazo adolescente (…) la verdad que tuve una niñez muy muy muy dura y ella también, tuvo mucha ayuda para salir adelante. Y saber que hay personas que viven lo mismo que mi mamá y no tienen los mismos recursos también me influyó” (Abril, 17 años).

En los relatos se manifiesta un sentimiento de empatía y de solidaridad con otras mujeres o personas gestantes, más que el hecho de pensarse ellas mismas frente a la posibilidad de abortar: “cuando estaba en 7º grado, tenía una compañera que había quedado embarazada ya 3 veces, había tenido 2 abortos que ella realizó en una institución ilegal y la pasó muy mal (…), el tercero decidió quedárselo porque no quería pasar de vuelta por un aborto. Y ver esa tristeza de pasar por un aborto ilegal cuando ella no quería ser madre y tener que pasar por ese momento horrible, me movilizó a decir `yo quiero que sea legal´. Yo no sé si abortaría, pero quiero que sea legal para las que sí abortarían” (Carla, 16 años).

Entre los hechos mencionados por las jóvenes como determinantes para sumarse a la marea verde hay situaciones que exceden el reclamo por la IVE y colocan dicha demanda junto a otra serie de reivindicaciones: “la impotencia de salir a la calle y que te chiflen por ejemplo o ver a un señor masturbándose al lado tuyo. Como esas cosas y decir `esto está mal, está muy mal´” (Emilia, 16 años); “a un compañero de curso le hackearon el celular otros compañeros de curso y encontraron que en la galería de fotos tenía fotos que le sacaba a compañeras del curso por debajo de la pollera (…), entre ellas mis 2 mejores amigas y eso tocarme a mí, porque encima ellas se llevaban muy bien con este chico que tenía sus fotos. Entonces fue como un cachetazo ¿no?, decir `¿por qué le hacen esto a mis amigas?´” (Brisa, 19 años). Tomasini et al (2020) señalan en este sentido que las jóvenes incorporaron su impronta generacional sumando a los temas clásicos del feminismo, como el aborto y la violencia de género, nuevos temas y demandas relacionados con sus vivencias personales, como el acoso sexual y callejero, los micromachismos, el lenguaje inclusivo y la necesidad de consentimiento en las relaciones interpersonales.

 Los femicidios y los abusos sexuales, como el denunciado por Thelma Fardín, difundidos por los medios de comunicación también fueron mencionados con frecuencia como hechos significativos: “En diciembre de ese año pasó lo de Thelma, que contó lo que pasó con Darthés y le contamos a chicas de otros cursos lo que había pasado y ver cómo chicas de otros cursos se animaban a hablar y decir (…) `vamos las pibas que se animan a hablar´, eso también como que me hizo sentir el poder femenino de la lucha y decir `sí, este es el bando correcto´ (Brisa, 19 años).

 Como sostienen Vázquez y Larrondo (2017) y Vázquez, Rocca Rivarola y Cozachcow (2017), en el ingreso a la militancia juvenil las relaciones familiares o de amistad revisten gran importancia: “milité en Zona LGBT, que está asociado con lo que es la Federación Argentina de derechos LGBT y estuve ahí 2, 3 años. Empecé cuando tenía 15 (…) Justamente mi amiga que estaba de novia con el chico trans estaba militando ahí y me habló del espacio, me dijo `che, ¿querés venir a ver?’” (Federico, 19 años). En las respuestas surgió asimismo el entramado intergeneracional observado por Elizalde (2018), y caracterizado por la generación de lazos de solidaridad, contención y apoyo mutuo, en el cual las mayores aportan experiencia, persistencia y argumentación y las jóvenes su potencia para la movilización y la expresión: “mi mayor influencia fue mi hermana, ella es más grande y al estar con el Partido[[5]](#footnote-5) me explicaba las cosas, me daba muchas charlas, desde 2º año que es cuando empezás a entender las cosas. Después las redes y mi tía por el lado de mi mamá que es bastante abierta y está a favor y ella también me da mini charlas” (Jesica, 17 años). “Mi amiga que tenía la hermana que militaba también me hablaba mucho, ella fue más que nada. Yo le preguntaba por lo que estaban hablando del aborto y ella fue la que me ayudó más que nada a entrar en ese mundo a entender lo que estaban hablando. Porque como su mamá estaba a favor se podía hablar más de eso en su casa” (Ana, 16 años).

 Las redes sociales fueron mencionadas como espacios importantes para la circulación e intercambio de ideas: “entrado a Twitter fui leyendo hilos de gente que ponía argumentos, gente que contestaba. Entonces ahí fui como construyendo lo que yo pensaba hasta que me di cuenta que sí, que tenía una idea propia” (Ana, 16 años). En estos fragmentos las jóvenes señalan la búsqueda de información en las redes con el objetivo de forjarse una idea propia en un contexto de fuerte expansión del debate: **“**Mi mamá militaba un montón a favor de la legalización del aborto y yo empecé a informarme por medio de ella, también por charlarlo en la mesa (...) y ya después fue un tema que me convocó en el sentido de que hoy por hoy yo busco información por mi cuenta. Vi (…) una youtuber que me encanta e hizo un video como de una hora, una especie de documental, porque citó las fuentes, puso los médicos con los que habló, (…). Y ese documental me acuerdo de verlo varias veces y tomar apuntes” (Emilia, 16 años). El espacio virtual aparece de este modo como un ámbito de agenciamiento y activismo ciberfeminista, como observaron Luxán Serrano y Biglia (2011, citadas en González del Cerro, 2018), un espacio en el que a su vez se generan nuevas formas de sociabilidad, conflictividad y subjetivación (Palumbo y di Napoli, 2019).

 En las entrevistas se mencionó asimismo la necesidad de intervenir difundiendo las nuevas ideas, no sólo en debates o en las redes, sino también en los intercambios interpersonales: “a partir de los 12 vi en twitter un hilo que explicaba. Y abajo, y creo que eso es lo que me hizo un clic, eran todas personas que habían abortado y contaban sus experiencias, por qué, cómo fue, qué pasó después, y eso me re cambió la cabeza mal. Yo por ejemplo he informado a gente que no pensaba igual, por ejemplo a mi mamá” (Abril, 17 años).

La Segunda encuesta nacional sobre creencias y actitudes religiosas en Argentina (Malimacci et al., 2019) señala que entre 2008 y 2019 se duplicó la proporción de personas que afirman que el aborto es un derecho de la mujer y que la mayoría considera que debe estar permitido en algunas circunstancias. Las respuestas obtenidas en las entrevistas permiten un acercamiento al modo en que el debate en torno a la legalización del aborto se instaló y amplió en la sociedad, más allá de los debates legislativos, alcanzando distintas generaciones e impulsando los corrimientos señalados en la citada encuesta. Los vínculos intergeneracionales y contenidos difundidos por las redes sociales aparecen como centrales en ese proceso.

**Las movilizaciones: “un caos lindo”**

Una de las características más visibles de la marea verde fueron las movilizaciones masivas acompañando el proceso del debate legislativo de la IVE y en las fechas clave en la agenda feminista y de las diversidades sexuales como el 8 de marzo (Día internacional de la mujer trabajadora), el 3 de junio (Aniversario del Ni una menos), el 28 de septiembre (Día por la legalización del aborto en América Latina y el Caribe) o el 25 de noviembre (Día internacional contra la violencia de género). Teniendo en cuenta que las manifestaciones no sólo buscan influir en la opinión pública o en las autoridades, sino que también afianzan los vínculos entre sus participantes (Filliuile y Tartakowsky, 2015), podemos observar sus efectos sobre lxs manifestantes como una dimensión particular.

 Langner y Spetch (2021) observan que la experiencia colectiva dentro del movimiento de mujeres refuerza un sentimiento de colectividad, de formar parte de algo más grande que la individualidad, como se expresa en los siguientes fragmentos: “la verdad que me pareció hermoso (…) porque me parece algo enorme, ¿me entendés?, como que me llena de orgullo ver a tantas mujeres realmente queriendo luchar por sus derechos, siento que es como de película ponele, corte ver todo eso, que todas se apoyan entre sí” (Jesica, 17 años); “como que sentía que estaba haciendo algo, que quizás no era muy trascendental, tipo: era yo en una marcha de un montón de gente, pero sentía que con mi edad y todo estaba como no sé, aportaba mi granito para algo” (Emilia, 16 años).

Elizalde (2018) observa que el aporte estético – expresivo particular de las jóvenes dotó a las instancias de movilización de una “dimensión espectacularizada” donde el glitter, la pintura en el cuerpo, las performances y las coreografías se tornaron elementos que acompañaron regularmente a la marea verde: “primero me impactó la cantidad de gente, era subir al subte y que esté explotado, llegamos ahí y me acuerdo que hacía mucho frío, que llovía un montón, la verdad que lo recuerdo como una experiencia…quizás suena medio frívolo decirlo así, pero divertida, como que yo me divertí un montón, la pasé re bien, fuimos con mi amiga. Hoy por hoy nos seguimos riendo porque las chicas nos regalaron brillitos y yo sentía que era como un movimiento súper lindo donde estaba lleno de mujeres” (Emilia, 16 años). Langner y Specht (2021) consideran que el maquillaje corporal mutuo en estas movilizaciones puede entenderse como un acto de resistencia a la construcción hegemónica del cuerpo femenino y como una forma de empoderamiento. Observan a su vez que es una práctica que crea intimidad entre sus participantes y genera lazos afectivos que contribuyen a afianzar la cohesión social y a conformar un sujeto colectivo.

 Lxs jóvenes también resaltan que la movilización fue un momento de pasar a la acción poniendo el cuerpo, en contraposición a los debates sostenidos en las redes sociales, que son mencionados como instancias más bien retóricas: “por fin había salido a hacer algo por lo que yo estaba pidiendo o lo que yo pensaba, por lo que yo quería, que fuera legal. Entonces fue como `por fin estoy haciendo algo´, tanto que pensé, tanto que twiteaba, tanto que hablaba de eso y por fin estaba haciendo algo” (Ana, 16 años); “yo tenía una forma de defender mis ideas, mis ideales, más que nada usando las redes, debatiendo por las redes o debatiendo en el colegio, y en una movilización estás rodeada de gente que defiende lo mismo que vos, y se moviliza por lo mismo que vos. Es como que se siente un abrazo grande de solidaridad por la lucha que se está llevando” (Brisa, 19 años).

 Una característica peculiar de las movilizaciones feministas en Argentina es el carácter festivo, la creatividad y la alegría, como forma de estar juntxs en el espacio público (Langner y Specht, 2021): “Es un ámbito totalmente distinto (…) se siente en el aire lo que las personas sienten y quieren, no sólo está en la boca, sino que está en el aire. Vos ves la alegría de la gente en la calle saliendo a marchar (…) y además había gritos en todos lados, no sé, era como un caos, pero un caos lindo” (Federico, 19 años).

Al respecto, el trabajo de Palumbo y di Napoli (2019) que tomando aportes de la sociología de las emociones sostiene que las mismas son una propiedad de la interacción social relacionada con el contexto en que se producen, permite observar los sentimientos de alegría, orgullo y empatía que expresan lxs entrevistadxs como elementos significativos para sostener la presencia en las instancias de movilización. La intensidad afectiva de estas movilizaciones es señalada también por Tomasini (2020) como un elemento relevante para conmover y resignificar supuestos y costumbres previamente aceptados.

**La marea verde dentro del aula**

 Este movimiento que se expresó masivamente en las calles entró a las escuelas generando una serie de debates e intercambios en las aulas. En las entrevistas se mencionó con frecuencia que los varones preferían no hablar del tema: “los chicos no querían opinar, porque tenían ese miedo que nosotras, no sé, nos enojemos porque ellos no piensen igual que nosotras. Entonces ellos hacían como que no opinaban, nosotras estábamos hablando y ellos no decían nada” (Ana, 16 años). Al respecto, Palumbo y di Napoli (2019) observan que en el contexto de la marea verde las mujeres denunciaron situaciones que anteriormente se consideraban normales y hoy son vistas como violentas, de modo tal que sentimientos como la culpa, el miedo y la vergüenza, que constituían barreras emotivas que les impedía hablar, actualmente son emociones que actúan en los varones para autocoaccionar su comportamiento hacia las mujeres: “(los varones) tienen miedo de que los escrachen cuando saben que está mal lo que están diciendo porque les da miedo eso, prefieren no hablar y quedarse callados” (Federico, 19 años).

 Pero en otros casos los varones expresaron una oposición reactiva contra la interrupción voluntaria del embarazo, vista como una suerte de avanzada feminista: “En mi curso fue bastante caótico. Una especie de varones contra chicas. Los varones en contra y las mujeres a favor, (…) los varones defendiendo que no tenían que abortar y diciendo feminazis y las mujeres dando un poco argumentos y diciendo que estaban a favor” (Luciano, 16 años). Analizando una dinámica similar entre varones y mujeres, una entrevistada sostuvo: “a veces siento que les cuesta empatizar con nuestro dolor (...). Siento que todavía está mucho eso de que los hombres se toman el movimiento feminista como a la defensiva, como si les viniésemos a sacar algo. Y la verdad que no les venimos a sacar nada…bueno mentira, a lo mejor sí: les venimos a sacar los privilegios que tienen sobre nosotras únicamente por ser hombres y haber nacido con pene. Pero después buscamos igualdad…yo siento que los hombres se sienten excluidos del feminismo, y a mí me gustaría que eso cambie” (Emilia, 16 años).

 Hay también vínculos y reflexiones que tienden puentes y propenden a desarmar esa dicotomía: “al principio del año era uno de ellos. Pero después conocí a mi mejor amiga que era de las chicas a las que le decían feminazi, y me hizo un poco entrar en razón” (Luciano, 16 años); “tengo muchos amigos que son heterosexuales y que cuando estoy con ellos hablamos de esto. Es más cuando me cambié al público, caigo y me siento al lado de un pibe que ahora es mi amigo y me pregunta `¿vos qué pensás del aborto?´ (…) y me dice `sí bueno, pero por más que seamos hombres podemos expresar y pensar también, porque dentro de todo acompañamos en eso del embarazo, porque un 50% es nuestra culpa´” (Federico, 19 años). Un hecho que resalta en estos fragmentos es la importancia de los vínculos entre pares. En el caso de los varones hetero-cis que cuestionan los vínculos patriarcales y machistas, la marea verde no generó la cantidad de espacios que ha creado para las mujeres y en forma creciente para las diversidades sexuales. El cuestionamiento al modelo de masculinidad hegemónica no se ha plasmado aun claramente en modelos alternativos, por lo que, mientras para las jóvenes el movimiento creó lazos y mecanismos de contención, para los varones, al existir menos espacios, el camino de deconstrucción es más individual (Faur, 2019). De este modo los vínculos entre pares tuvieron la importancia de permitir intercambios, espacios y momentos de reflexión en un contexto revulsivo en el cual generalmente ni lxs adultxs ni las instituciones lo hicieron.

**¿Cómo se abordó desde las escuelas el tema del aborto?**

 Las escuelas dieron cuenta de este debate de diferentes formas, generalmente promoviendo la posición oficial de la Iglesia, tanto por medio de las rutinas escolares, como a través de las materias o actividades especiales sobre el tema: “el colegio compartía su postura con los alumnos (…). Por ejemplo, nosotros a la mañana, no ahora en pandemia, pero en 3º año por lo menos, formábamos, izábamos la bandera y rezábamos, y muchas veces se pedía porque los funcionarios públicos fuesen conscientes a la hora de ver qué legalizaban y que no, ya que la defensa de las 2 vidas era lo más importante (…). Mi profesora de biología (…) nos dio una charla que para mí por lo menos tendía un montón al golpe bajo porque nos mostraba fotos de fetos muertos y también vinieron 2 chicas a hablarnos y nos dieron una semillita de arroz creo, y nos hablaban sobre que ese era el tamaño del feto en tal semana de gestación y blablabla… yo siempre me reía o me ponía a charlar con mis amigas que compartíamos una postura” (Emilia, 16 años).

 En algunas instituciones se promovieron encuentros fuera de la escuela: “Se incentivó desde los directivos que invitaron a los estudiantes a una charla en un colegio re del Opus Dei que era en contra del aborto. La daba una mujer que contaba cosas como muy…fuertes que al mismo tiempo eran como locas. Por lo que me contaron mis amigas, yo no fui a la charla, la mujer hablaba de que quedó embarazada y abortó una vez y después quedó embarazada otra vez y abortó otra vez. La segunda vez que abortó, como lo hizo ilegalmente quedó en coma y en coma vio a María con sus 2 fetos que le decía que la perdonaba y que podía seguir viviendo tranquila si le dedicaba su vida a la fe y la charla terminaba con todos gritando `sí a la vida´ y repartiendo unos folletos del `aborto es genocidio´ y repartían unos fetitos así como de tiza, que después mis compañeros les pintaron el pañuelo verde” (Brisa, 19 años).

 En estos relatos se ve la búsqueda por parte de las autoridades escolares de generar respuestas afectivas ante el aborto, apelando al horror, la culpa y la redención a través de la fe y a relatos de corte místico e irracional. Pero también hay una asociación del aborto con el holocausto y el exterminio producido por la última dictadura militar al utilizar el concepto de “genocidio”. En estos casos las autoridades escolares buscaron emparentar el aborto con hechos ampliamente condenados para colocar esa legitimidad social de su lado. Recurrieron de este modo a lo que Vaggione (2005) llamó “secularismo estratégico”, donde la utilización de retóricas seculares en la articulación de las posiciones sostenidas desde la Iglesia católica, se constituye como una forma particular de dar debates públicos en la sociedad civil por parte de ésta.

 En los relatos podemos ver también formas de resistencia que generan lxs estudiantes, como la burla expresada en el hecho de pintarles pañuelos verdes a los fetos, o la risa frente a contenidos que no comparten. Erickson (1986) sostiene al respecto que lxs estudiantes poseen la capacidad de resistir negándose a aprender lo que el maestro intenta que aprendan, y Rockwell (2006) señala a su vez que el silencio y el ruido pueden ser recursos eficaces contra las intenciones del maestro, logrando suspender o modificar el curso de la clase: “las materias tenían que organizar debates y nosotros lo llevamos para ese lado (de debate sobre el aborto). La catequista (…) trataba de sacar el debate para otro lado, pero nosotros volvíamos al mismo tema porque era más interesante” (Carla, 16 años).

 Hubo también familias que se quejaron por el modo en que la escuela abordaba el tema: “en un momento pedimos que nos den algo de lo que estaba pasando, pero explicado por otra persona no sea un cura. Entonces después pasaron un video donde, básicamente era un video anti aborto, se veía a una mamá que iba, abortaba y lloraba y se daba cuenta del error y el pecado que había cometido. Y a raíz de eso bastantes padres se quejaron a pedido de los hijos y la resolución de la escuela fue decirles que era un colegio católico, que ellos sostenían esa postura y que estaban para difundir el mensaje de dios” (Abril, 17 años).

 Las dinámicas organizadas desde la docencia estuvieron en algunas oportunidades estructuradas de modo tal que dificultaban la realización de un debate o intercambio de posiciones, tomando la forma de ejercicios de retórica, de modo tal que más que desarrollar una posición, lxs estudiantes “hacían de cuenta que…” : “la maestra lo que hacía era elegir quiénes participaban del debate (…) y vos defendías el aborto, pero te iba cambiando, como que te decían `bueno, vos ahora defendé el aborto, vos ahora no estás a favor ´ y después cambiaban” (Mónica, 16 años)

 Hubo finalmente docentes que dieron espacio en sus materias para debatir: “hubo por suerte profesores un poco más abiertos, un poco más copados, que por más que coincidían o no con tu postura, dejaban en la clase lugar para que el debate fuera más un intercambio y un enriquecimiento de ambos lados´” (Emilia, 16 años). Otrxs docentes incluso señalaron críticamente que no se presentaran desde la institución las dos posiciones: “una profe se paró y dijo `ahora que les hablaron de la postura en contra del aborto les tendrían que hablar de la postura a favor para que ustedes puedan ver ambos lados y pensar por su cuenta´” (Brisa, 19 años).

 De conjunto lo que se observa es que los intercambios más abiertos y plurales sobre el tema descansaron en la actuación de docentes que dieron lugar a los mismos en sus materias y no en una política institucional, que por el contrario defendió de manera uniforme la posición contraria a la legalización, incluso frente a cuestionamientos de familiares de lxs estudiantes. Por otro lado se mencionaron también formas de resistencia de lxs estudiantes a incorporar contenidos con los que no coinciden como la risa y la burla.

**Sexualidad, maternidad y proyectos de vida**

 El debate sobre la legalización del aborto pone en cuestión que la maternidad sea un destino ineludible para las mujeres y plantea en los hechos que la misma puede entenderse como una opción, lo que habilita pensar otros horizontes, anhelos y ocupaciones. El reconocimiento que han adquirido las diversidades sexuales y de género plantea a su vez una serie de cuestionamientos a las concepciones tradicionales respecto a la sexualidad y relaciones sociales de género. La Iglesia católica, no obstante continúa promoviendo una concepción tradicional de la familia, que presupone la heterosexualidad y entiende la procreación como finalidad del matrimonio, como se refleja en un material que orienta el dictado de ESI en las escuelas católicas: “la vocación humana supone que el varón y la mujer están llamados a vivir el misterio de la comunión y relación trinitaria; que los hijos, fruto de esa relación, otorgan sentido de plenitud al proyecto matrimonial y que la familia es el ámbito cotidiano que permite el desarrollo integral de las personas” (Consudec[[6]](#footnote-6), 2014: 26).

 Estas ideas tradicionales responden al proceso de consolidación de la maternidad como una finalidad natural e insoslayable de las mujeres que comenzó a estructurarse en Argentina en un momento histórico caracterizado por el objetivo de “poblar el desierto”, como se refería eufemísticamente la dirigencia política a la conquista de los territorios ocupados por pueblos originarios a fines del siglo XIX. Por medio de la educación formal y no formal, distintos medios de difusión y una serie de instituciones fundamentalmente ligadas a la medicina se buscó entonces inculcar en las mujeres un ideal maternal, basado en el altruismo, el sacrificio y el sufrimiento, homogeneizando a su vez las prácticas de crianza (Nari, 2004). Pero más de un siglo después, en un momento histórico en el que territorio que ya no está en disputa, en el que la desocupación existente garantiza la oferta de mano de obra, y un movimiento de mujeres y diversidades cuestiona una serie de concepciones y lucha por ampliar los derechos sexuales y reproductivos, ¿qué cambios ocurrieron en las ideas acerca de la maternidad, la sexualidad y las relaciones de género?.

 Buscando responder ese interrogante pregunté a las jóvenes sobre sus anhelos y expectativas de vida, focalizando en los modos en que era pensada la maternidad, la relación con otras actividades y usos del cuerpo más allá de la misma y los vínculos sexo afectivos. En sus respuestas lo primero que mencionaron fue la aspiración a trabajar y ser independientes, generalmente en relación con la continuidad de estudios superiores: “siempre tuve como objetivo, terminar mi carrera universitaria, lograr algo importante, de chiquita quería curar el cáncer, ahora estoy estudiando ingeniería en alimentos, lo importante que vaya a lograr puede ser cualquier cosa, conseguir el trabajo que me gusta y que disfrute (…), desarrollarme yo personalmente” (Bianca, 19 años). En otros casos la realización personal aparece relacionada a la felicidad y el disfrute: “me gustaría viajar, no sé si me gustaría tener un hijo tan joven, ni tampoco pienso tener un esposo, pienso más en eso, en poder disfrutar yo, poder salir” (Ana, 16 años). La maternidad es considerada un fin más, frecuentemente luego de haber alcanzado otros objetivos: “la familia y la maternidad lo veo como después de que yo haya, a nivel individual, vivido muchas otras experiencias” (Emilia, 16 años). A la vez que se cuestiona la maternidad como fin en sí mismo, se la entiende como una elección que implica responsabilidades: “para mamá la maternidad es lo mejor que puede pasar en este mundo (…), como olvidándose de ella por el hijo. A mí me gustaría ser madre, pero veo la maternidad como algo que se tiene que dar, algo que tenés que elegir y tenés que querer hacerlo, porque ser madre implica un sacrificio. Trabajar para otro, estar ahí para otro” (Carla, 16 años). En este fragmento, si bien la maternidad es entendida como una opción y no una obligación, se mantiene el sentido que tradicionalmente la construye como una práctica altruista, que implica un sacrificio individual en función de un otro, idea que da cuenta a su vez de la forma en que se siguen distribuyendo las tareas del hogar y de cuidado dentro de las familias conformadas por parejas heterosexuales, en las que las mujeres aun cargan con la mayor parte del trabajo no remunerado, incluso aunque se hayan insertado también en el mercado de trabajo (Pérez Bruno, 2016).

 La construcción tradicional de la maternidad desde el altruismo y el sacrificio, como una obligación de las mujeres tiende a implicar antitéticamente la idea de que no tener hijos es un indicio de egoísmo, concepción criticada en otra entrevista: “está todavía la idea de que la mujer que decide no tener hijos está medio loca, está medio trosca[[7]](#footnote-7) y seguramente va a cambiar de opinión o se va a arrepentir porque no va a tener quién le haga compañía cuando tenga 80 años (…), también está esta idea de que las mujeres sin esto somos medio egoístas; yo no creo que seamos egoístas, sino que vivimos nuestra vida como queremos” (Emilia, 16 años).

 Tener hijxs es pensado con frecuencia como una decisión individual, más que como un proyecto de pareja: “había en Facebook un rap de un pibito que decía que la novia había abortado un bebé y que él estaba re mal y yo decía `uh, pobre chabón, no le preguntó´ y ahora digo `qué mierda le tiene que preguntar, si no es su cuerpo´” (Jesica, 17 años); “si mi pareja va a ser mujer u hombre, no me importa, yo quiero tener una familia. No sé si tengo pareja siquiera, yo con un hijo estoy perfecto” (Carla, 16 años).

 Respecto a la sexualidad, en las respuestas la misma aparece relacionada al placer y no a la procreación: “Creo que hoy cuando uno piensa en relaciones sexuales no las asocia sólo a la reproducción humana, sino que más a la satisfacción, a sentir placer” (Emilia, 16 años). Los cambios en las concepciones sobre la sexualidad llevan ya varias décadas. Manzano (2017) señala que entre la juventud de los ´60 y ´70 se produjo una “revolución discreta” dada por la creciente disociación entre el sexo y el matrimonio. En las respuestas podemos ver expresada esta idea en la aceptación de los vínculos sexo afectivos no referenciados en relaciones estables y la noción de la soltería como una etapa de exploración afectiva y sexual: “Yo soy de esas personas que consideran que la soltería es una etapa donde conocés la cantidad de personas que quieras (…). Lo vemos todos como algo común. Si quiero salir con 20 pibes, salgo con 20 pibes” (Carla, 16 años).

La aceptación de la iniciativa de las mujeres para iniciar acercamientos sexo afectivos es señalada también como algo que está cambiando: “si bien todavía está un poco vigente esta idea de que siempre es el hombre el que tiene más iniciativa a la hora de levantar, cada vez se va deconstruyendo más, cada vez hay más minas que van y tiran la piedra en el boliche para chapar” (Emilia, 16 años). Y a su vez se cuestionan prácticas que anteriormente eran consideradas normales: “Mi viejo piensa que gritarle cosas desagradables a cuanta piba pase está bien todavía, y claramente no” (Luciano, 16 años).

Finalmente un elemento que aparece como disruptivo respecto a las ideas de familiares mayores es la aceptación de la diversidad sexual y de género: “mis abuelos critican mucho a las personas trans, yo aprendí a respetar eso y a entenderlo también (…). Tengo un amigo por ejemplo que le gusta vestirse de mujer, no quiere ser mujer, pero le gusta la ropa. Es algo que hace años no podría haber aceptado, no lo entendía tampoco y la verdad que ahora sí” (Abril, 17 años); “desde chiquita (…) cuando me gustaba la compañerita no sabía que pensar, no es que lo viera como algo malo, no lo veía como algo que existiera. (…). Entonces cuando lo descubrí en la secundaria, descubrí que era algo que existía, me costó como un año asimilarlo y después me acepté como soy, (…) que soy bisexual” (Carla, 16 años); “cuando yo dije que era trolo, nada, me chupa un huevo, ya mi curso estaba como bastante más avanzado mentalmente, no les importaba” (Federico, 19 años).

Pero también hay señalamientos acerca de la intolerancia y discriminación entre pares y sobre la inacción, represión y avasallamiento a la diversidad por parte de las autoridades escolares y docentes: “hubo dos casos de 2 chicos trans en el colegio (…) el chico trans era novio de una amiga y me contó cuando él había empezado a ser trans y había hecho toda la transición, estuvo con depresión, nadie lo ayudó por parte del colegio, los compañeros se burlaban de él (…) había profesores que los nombraban con el nombre anterior” (Federico, 19 años). “Me acuerdo del caso de una chica de otro curso que salió del closet diciendo que era lesbiana y la llamaron los directivos para hablar (…). Le pidieron que trate de ser discreta, por ejemplo que su corte de pelo sea más femenino, que actúe en forma más femenina, que no use la pulserita esa del arco iris. La chica se terminó yendo del colegio” (Bianca, 19 años). Esta suerte de “estrategia de cuidado” que invita a lxs jóvenes a volver al closet con la excusa de que no se expongan a la maldad, refuerza objetivamente el patrón heteronormativo, configurando lo que Báez (2018) denomina una “pedagogía de la invisibilización”.

**Conclusiones**

En la expansión de la marea verde fueron relevantes la circulación de ideas popularizadas del feminismo difundidas por las redes sociales y por medio de un entramado intergeneracional del que formaron parte madres, tías, amigas y hermanas. Estas ideas permitieron una lectura de situaciones vividas por lxs estudiantes, por personas cercanas o difundidas por los medios de comunicación, en una nueva clave, que habilitó cuestionamientos a una serie de concepciones y relaciones sociales naturalizadas.

Los aspectos afectivos sobresalen en la decisión de sumarse a las movilizaciones: el horror ante los femicidios, el enojo frente al acoso, la empatía y la solidaridad con mujeres que abortaron en la clandestinidad fueron mencionados en este sentido. La afectividad también fue un aspecto significativo para sostener el proceso de movilización, donde se destacaron la alegría, la emoción, el orgullo y el sentimiento de pertenencia.

En las aulas la marea verde promovió la solidaridad entre varones y mujeres, pero también la confrontación entre ellxs. En un contexto en el que se generaron cuestionamientos a los modelos hegemónicos de femineidad y masculinidad, no se observa un acompañamiento o el establecimiento de espacios de reflexión por parte de los adultxs en las instituciones escolares.

El tratamiento de la legalización del aborto por parte de las escuelas, con la excepción de algunxs docentes que permitieron intercambios fluidos al respecto, consistió generalmente en la difusión de la posición de la jerarquía católica, apelando con frecuencia al horror, la culpa y la redención a través de la fe frente al aborto, así como a relatos místicos e irracionales. La calificación del aborto como genocidio también puede entenderse como una estrategia de “secularismo estratégico”, en la medida en que se utilizan retóricas seculares en la articulación de las posiciones sostenidas desde la Iglesia católica (Vaggione, 2005).

Las concepciones que las jóvenes elaboraron respecto a la maternidad plantean que la misma es entendida como una opción posible y no un destino inapelable; en este sentido puede devenir como un objetivo de vida entre otros y es vista además como una decisión individual más que de pareja. Persiste asimismo una idea de la maternidad basada en el sacrificio y el altruismo.

Respecto a los roles de género se expresan concepciones igualitarias: no se sostiene que existan esferas de actividad segregadas por sexo/género y todas las entrevistadas aspiran a trabajar y ser independientes. La realización personal aparece ligada a la obtención de logros individuales, generalmente laborales, académicos y/o económicos y el disfrute. Y hay finalmente una creciente aceptación de la iniciativa de las mujeres para establecer vínculos sexo afectivos.

La sexualidad se concibe en relación al placer y la exploración y no necesariamente en el marco de relaciones estables. Lxs jóvenes expresan una creciente aceptación de la diversidad sexual propia y ajena que contrasta con la falta de acompañamiento, respeto a la identidad de género y orientación sexual de parte de autoridades escolares y docentes y en algunos casos también del grupo de pares.

De conjunto, considero que la marea verde fue un contexto significativo en el que se cuestionaron concepciones y relaciones sociales naturalizadas. En ese proceso lxs jóvenes se politizaron entendiendo que a través de las relaciones de género y la sexualidad se reproducen mecanismos de desigualdad y opresión. En otros trabajos analizo el modo en que esta politización se expresó dentro de las escuelas promoviendo una crítica a la institución escolar y a los contenidos y prácticas religiosos (Salgueiro 2021 a y b).

Queda planteado como línea de indagación a futuro el análisis de las ideas y vínculos entre pares, con la familia y con la institución escolar configurados con el retorno a la presencialidad escolar luego de las medidas de aislamiento y distanciamiento social provocados por la pandemia de covid 19 y del auge de la marea verde.

**Referencias bibliogáficas**

-Báez, J. (2018). Pedagogía de la visibilidad. Experiencias escolares de jóvenes de una escuela secundaria pública de Ciudad de Buenos Aires. *Cadernos Pagu, 53.* <https://doi.org/10.1590/18094449201800530013>

-Bianciotti, M. (2021). Somos las nietas de las brujas que nunca pudieron quemar: una reflexión antropológica de la Marea Verde en Argentina. *Polémicas Feministas* 5, 1–20.

-Butler, J. (1993). Sujetos de sexo/género/deseo. *Feminaria, 10,* 1-20.

-Corti, M. K., y Lisnevsky, A. (2020). Sobre el escrache entre pares en el ámbito educativo y los desafíos para pensar las intervenciones en clave de una autoridad pedagógica emancipadora. *Revista Multimedia sobre la infancia y sus institución (es), 9, 130-144.*

-Elizalde, S. (2018). Hijas, hermanas, nietas: genealogías políticas en el activismo de género de las jóvenes. *Revista Ensambles,* 8, 86-93.

-Erickson, F. (1986). Transformation and School Educational Achievement. *Anthropology and Education Quarterly*, pp. 335-356.

-Faur, E. (2019). Del escrache a la pedagogía del deseo. *Revista Anfibia*.

-Fillieule, O. (2015). Propuestas para un análisis procesual del compromiso individual, *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*, 197-212.

-Fillieule, O. y Tartakowsky, D. (2015). *La manifestación. Cuando la acción colectiva toma las calles*. Siglo XXI.

-Foucault, M. (2014). *Historia de la sexualidad 1: La voluntad de saber*. Siglo XXI.

-Giroux, H.(1992). *Teoría y resistencia en educación. Una pedagogía para la oposición*. Siglo XXI.

-González del Cerro, C. (2018). Educación sexual integral, participación política y socialidad online: Una etnografía sobre la transversalización de la perspectiva de género en una escuela secundaria de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. [Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires] <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/9999>

-Langner, S., y Specht, G. (2021). Rituales feministas: maquillaje mutuo y su aspecto ritual-sensorial. *XII Congreso Argentino de Antropología Social* (La Plata, junio, julio y septiembre).

-Mallimaci, F.; Giménez Béliveau, V.; Esquivel, J.C. e Irrazábal, G. (2019). *Sociedad y Religión en Movimiento. Segunda Encuesta Nacional sobre Creencias y Actitudes Religiosas en la Argentina*. Informe de Investigación CEIL (25). Disponible en: [http://www.ceil-conicet.gov.ar/wp-content/uploads/2019/11/ii25- 2encuestacreencias.pdf](http://www.ceil-conicet.gov.ar/wp-content/uploads/2019/11/ii25-%202encuestacreencias.pdf)

-Manzano, V. (2017). *La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*. Fondo de Cultura Económica.

-Meccia, E. (2012). Subjetividades en el puente. El método biográfico y el análisis microsociológico del tránsito de la homosexualidad a la gaycidad. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social 4*, 38-51.

-Nari, M. (2004). *Políticas de maternidad y maternalismo político*. Biblos.

-Palumbo, M., y Di Napoli, P. N. (2019). # NoEsNo. Gramática de los cibereschaches de las estudiantes secundarias contra la violencia de género (CABA). *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Cs. Sociales. Universidad Nacional de Jujuy*, (55), 13-41.

-Patton, M. (2002). Parte 1: Cuestiones conceptuales en la investigación cualitativa. *Qualitative Research and Evaluation.* SAGE.

-Radi, B., y Spada, M. (2020). Lenguaje inclusivo, cambio lingüístico y cambio social. En Janoario, R. y Peluso, L. *Diferencia y reconocimiento: Apuntes para deconstruir la idea de normalidad.* Universidad de la República. Uruguay, 49-59.

-Salgueiro, R. (2021 a). Educación Sexual Integral en escuelas católicas de la Ciudad de Buenos Aires (2018 – 2021), una aproximación desde la mirada estudiantil*.*  *V Jornadas Internacionales de Estudios de América Latina y el Caribe* (noviembre). CLACSO.

-Salgueiro, R. (2021 b). Entre la escuela, la religión y la marea verde: estudiantes de escuelas católicas a favor del aborto legal en CABA (2018-2021). *XIV Jornadas de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA* (Buenos Aires, noviembre).

-Pérez Bruno, M.L. (2016). Género, trabajo doméstico y de cuidado. CINEA-UNTREF

-Rockwell, E. (2006). Resistencia en el aula: entre el fracaso y la indignación. *Educação em Revista 44*, 13-39.

-Rovetto, F. L. (2019). Cuando sube la marea feminista: resistencias y disputas de sentido en tiempos macristas. *La Argentina de Cambiemos*, 85-102.

-Tomasini, M.E. (2020). ¿Qué mueve a las jóvenes a participar? Activismo de género y construcción de identidades en estudiantes de escuelas secundarias de Córdoba, Argentina, *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, *10* (2), 123-149.

-Torres, G. (2013). Identidades de género, sexualidad y ciudadanía: un análisis crítico del currículum de educación sexual integral. *Contextos Educativos 16,* 41-54.

-Vaggione, J.M. (2005). Entre reactivos y disidentes. Desandando las fronteras entre lo religioso y lo secular. *La Trampa de la Moral Única. Argumentos para una democracia laica*. mujeresdelsur-afm.org/wp-content/uploads/2018/10/latrampa\_99535.pdf

-Vázquez, M. y Larrondo, M. (2017). Carreras, retratos y relatos militantes. La transición democrática desde una mirada biográfica. En Vázquez, M., Vommaro, P., Núñez, P y Blanco R. (Comps.), *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo* (pp. 73 – 104), Imago Mundi.

-Vázquez, M., Rocca Rivarola, D. y Cozachcow, A. (2017). Fotografías de las juventudes militantes en Argentina. Un análisis de los compromisos políticos juveniles en el Movimiento Evita, el Partido Socialista y el PRO entre 2013 y 2015. En Vázquez, M., Vommaro, P., Núñez, P y Blanco R. (Comps.), *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo* (pp. 161 – 192), Imago Mundi.

1. Estudiante de la Maestría en Investigación en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA. [↑](#footnote-ref-1)
2. Utilizo lenguaje no binario dado que el lenguaje es uno de los vehículos más característicos del androcentrismo, que hace del varón la medida de todas las cosas y asume sus puntos de vista y experiencias como parámetro de lo humano (Radi y Spada, 2020). El uso de la “x” o la “e” para designar con un solo grafema todos los géneros a lo largo del presente trabajo pretende diferenciarse del lenguaje androcéntrico, rechazando el universal masculino para referirse a colectivos compuestos por personas de distintos géneros, pero también del lenguaje binario que refuerza la idea de que sólo existen dos géneros. En las citas de las entrevistas se respeta la utilización o no de lenguaje no binario por parte de lxs entrevistadxs. [↑](#footnote-ref-2)
3. A fines de 2021 comenzó el juicio contra el actor en Brasil, su país natal, al que se mudó luego de la denuncia. Una orden de captura de Interpol le impide cruzar las fronteras sin exponerse a ser detenido. [↑](#footnote-ref-3)
4. Los nombres de lxs estrevistadxs han sido modificados para preservar el anonimato. [↑](#footnote-ref-4)
5. Se refiere al Partido Obrero, organización política de orientación trotskista. [↑](#footnote-ref-5)
6. El Consejo Superior de Educación Católica (CONSUDEC) es un organismo oficial de la Iglesia católica, creado en 1925, que representa a la educación católica argentina y elabora sus lineamientos. [↑](#footnote-ref-6)
7. Forma coloquial de referirse a las personas de orientación política trotskista. En este caso puede entenderse como sinónimo de “radicalizada”. [↑](#footnote-ref-7)